

Revista de Arte





Sir Thomas Lipton - Propietario del
«Shamroch»



Después del accidente

En números anteriores dimos los detalles del lanzamiento del «Shamroch II», el nuevo yacht inglés destinado a disputar la *copa de América*.

Todos los perfeccionamientos de que se ha querido dotar a este buque para hacerlo el más veloz han fallado lamentablemente. La prueba final verificada el 22 de Mayo tuvo un fin trágico. Su propietario el millonario Lipton había invitado para ese acto al rey Eduardo VII. S. M. que ha demostrado una gran afición por toda clase de sports y más por los náuticos se apresuró a aceptar la invitación.

Una vez embarcados dióse a la marcha la ligera embarcación empujada por un viento regularmente fuerte, pero a los pocos minutos cambióse éste bruscamente en una ráfaga violenta. En un instante, arboladura aparejos, etc. dió contra la cubierta cediendo a la violencia del viento: de la hermosa y ligera nave que se me-

cía momentos antes gallardamente, despojada de su tela, no quedaron más que despojos que la hacían asemejarse a un pontón. De tierra, donde numeroso público presenciaba las maniobras fué inmediatamente apercibida la catástrofe. Dos torpederos que estaban de estación en Portsmouth, se lanzaron a todo vapor en auxilio de los naufragos, pero, ya el Shamroch I, lo había hecho. Felizmente no ocurrió ninguna desgracia personal. Media hora después entraba el Shamroch a remolque al puerto, destacábase sobre la cubierta Eduardo VII que fumaba tranquilamente. Sir Thomas Lipton telegrafió enseguida a New York para pedir una prórroga de cinco ó seis semanas para hacer las reparaciones del casco, lo que le fué galantemente concedido.

Se calcula que dichos gastos importaron alrededor de cien mil pesos,

Almacén de vinos

DE

Martí, Berçaitz y Cía.

RIO NEGRO 218 Y 220^A

LOS DOS TELÉFONOS — MONTEVIDEO

ESTREÑIMIENTO

Si sufre Vd. de esta dolencia tan general, tome las Cápsulas de

CÁSCARA SAGRADA "NORTON"

No debilitan, ni causan la menor molestia, como sucede con la generalidad de los purgantes y laxativos

EXIGIR LA MARCA "NORTON" QUE SON LAS UNICAS LEGÍTIMAS

EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA REPÚBLICA

La casa Rothschild en Francfort

La familia de los poderosos banqueros, Mayer de Rothschild ha pasado por un trance amargo.

La casa *ídolo*, la casa del *rothschild* (muestra roja) que el fundador y su esposa habitaron hasta su muerte, en la cual, debutó el pequeño Mayer Amschel, llegado de Fürth, para prestar su dinero á los grandes comerciantes de la ciudad, iba á ser demolida.

Hacia el año 1780, el *padre Rothschild*, hizo una concesión á sus millones, compró la casa contigua, que en

la casa de Francfort; Salomón Mayer, jefe de la casa de Viena, muerto en 1820; Nathan Mayer, jefe de la casa de Londres, Karl Mayer, jefe de la casa de Nápoles y Jacobo, jefe de la de París.

El símbolo, resultaba grande, cuando esos poderosos esparcidos, se reunían en la piceita obscura de la calle de los judíos. En 1885 las últimas casas de esta calle debían desaparecer para dar ensanche á la misma.

Esto hizo que la familia pusiera en juego todas sus



La casa Rothschild en 1885



En su estado actual

realidad no hacía más que una con la suya, pues las separaba únicamente un tabique interior, construido con madera semejante á los de los locutorios en los conventos. En 1849, murió contando 96 años, Gúdula Schnaffer prudente esposa de Meyer Amschel de Rothschild. En su testamento dejó 1.200.000 florines á los Israelitas pobres de Francfort, con la condición, sin embargo, de que las distribuciones de las limosnas fueran hechas en la casa nativa, y los administradores de este legado tuvieran su asiento en la habitación misma donde vivió el padre.

De este modo aseguraba la casa contra el progreso destructor y perpetuaba el culto del recuerdo. Efectivamente se reunían cada año en la pequeña pieza obscura y bajo los cinco hijos: Anselmo Meyer, jefe de

influencias para conseguir conservar por lo menos la parte izquierda de la casa de familia; la otra fué demolida. El frente de la casa conservada, fué renovado en parte y se construyeron dos sólidos muros para apuntalar el edificio después de la caída de sus vecinos. Solo en medio de la calle modernizada, aparece hoy la casa tradicional que miran al pasar, con un aire de respeto y de envidia los pequeños aprendices de Francfort.

Los grabados que reproducimos nos muestra la casa en su primitivo estado y en el estado actual.

Como se ve, no ha sufrido modificación de importancia, habiéndose tratado de conservar en lo posible su sencilla arquitectura antigua.

BAZAR PROGRESO

DE

BEGORRE & ALONZO

CALLE ITUZAINGÓ, NÚMERO 117

Los favorecedores de este establecimiento están especialmente invitados á visitarlo, para poder juzgar del selecto surtido de artículos para regalo que acaban de recibirse, dignos del gusto y estilo moderno, (art. nouveau) los que han sido seleccionados personalmente en las principales y mejor reputadas fábricas europeas. Verán en él y podrán adquirir, á precios realmente moderados: vitrinas para sala, biombo y étagères de laque, mesitas de fantasía, costureros de pie, ídem de falda (de cuero de Rusia ó de peluch), riquísimos juegos de sombrilla y abanico en estuche, lámparas de pie con mesa de onix, ídem para sobre mesa con estatuas ó con columnas de onix, (de éstas existen hoy 20 modelos distintos); un espléndido surtido de riquísimas pantallas de seda, jardineras bronce oxidado para centro de mesa, floreros, jarrones, tarjeteros, portamonedas, elegante y variado surtido de piezas en estuche, begonias, plantas y flores artificiales para macetas, etc., etc.

Mensualmente, la casa recibe las últimas novedades de su ramo.

EMULSIÓN MARFAN

Preparación extemporánea de la célebre Emulsión Marfan, recomendada tan eficazmente por los señores médicos especialistas de niños, por la frescura de la misma.

AGUA DORICA La única segura y eficaz para devolver al cabello el color y vigor de la juventud.

ESPECIALIDAD en soluciones dosadas

esterilizadas para uso hipodérmico

AGUA COLONIA FÉNIX

FARMACIA FERRI

BUENOS AIRES, 207 ESQ. ITUZAINGO. — MONTEVIDEO

GUILLERMO E. HILL

CIRUJANO DENTISTA ESPECIALISTA

ITUZAINGÓ, 161

(PLAZA MATRIZ)

NUESTROS AVISOS

Los señores ENRIQUE BONELLI y GUILLERMO D'ARAGONA son los agentes exclusivos

de los avisos de

ROJO Y BLANCO

En cuyo nombre y representación se harán los respectivos contratos

CALLE JUNCAL, 74 — MONTEVIDEO

EMBRIAGUEZ

Los hombres de ciencia están de acuerdo en que el uso excesivo de las bebidas alcohólicas es de fatales resultados para los ebrios, que generalmente son atacados por enfermedades gravísimas como la *locura*, la *epilepsia*, la *nefritis* (dolencia de los riñones) y el *embrutecimiento* moral y físico de la persona.

Estas enfermedades se hacen incurables si no se consigue a tiempo aborrecer por completo toda clase de bebidas que contengan alcohol.

Aconsejamos a los que quieran desear el repugnante vicio de la embriaguez y preservarse a tiempo de tan funestas enfermedades, que recurran con toda seguridad de éxito al renombrado y maravilloso específico «Anti-alcohólico del doctor Pismar», que es un verdadero tesoro por sus virtudes medicinales y curativas, y está probado que una sola caja de dicho específico hace desaparecer radicalmente y para siempre el deseo de tomar más bebidas alcohólicas. — Puntos de venta del específico anti-alcohólico: Droguerías de los señores Roch, Capdeville, Janh y C.ª, Cerrito, 267 a 271 y Beiso y C.ª, 18 de Julio, 220, —Montevideo.



TINTA URUGUAYA

Inalterable a la luz y a la humedad

La sola que escribe negro.

La única que sirve para marcar la ropa. Es la mejor para escribir. Preparada por el farmacéutico y químico:

FRANCISCO SCANAVINO

EN VENTA: AVENIDA G. RONDEAU, 265

Librerías y Ferreterías.

Indicador de ROJO Y BLANCO

Médicos

Manuel Quintela 18 de Julio, 287.	Enrique Castells Reconquista, 117a.	Enrique Estrázulas Cerrito, 36.
Pedro Villamil y Casas Ibicuy, 242.	José Luis Baena Cerrito, 177.	Eduardo Martínez Mercedes, 293.
Federico Velasco 25 de Mayo, 153.	Joaquín Canabal Uruguay, 313.	Juan Fleurquin 18 de Julio, 806.
Juan B. Bado Uruguay, 190.	Alejandro Fiol de Perera 18 de Julio, 496.	

Abogados

Claudio Willman Plaza Independencia, 58.	Diego Capella y Pons Ituzaingó, 196.	Martin C. Martínez Mercedes, 18.
Martin Berindugue 18 de Julio, 484.	Juan P. Castro Buenos Aires, 171.	Eduardo Brito del Pino 25 de Mayo, 133.
Carlos María de Pena Norte Pza. Independencia, 25a.	Pedro Figari Reconquista, 121.	Juan Zorrilla de San Martín Rincón, 76.

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

REDACTORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

DORNALECHE Y REYES: EDITORES

SAMUEL BLIXÉN

DIRECTOR

Año II

MONTEVIDEO, JUNIO 30 DE 1901

Número 27

El traje de boda

I

Qué espléndida estaba Maruja con su traje de boda!

Se lo había puesto para que la modista le diera los últimos toques, adaptándolo con exquisito gusto á sus formas esculturales.

Había que reconocer, al admirar en Maruja su elegancia, que la naturaleza fué pródiga con ella en esbeltez y en belleza.

—Esta noche tendrás *succeso*, le decía Ester, su amiga inseparable, porque estarás divina y encantadora con ese traje.

Absorta y abstraída estaba Maruja; en su rostro angelical se diseñaba una tristeza profunda. No era de extrañar entonces que se mostrase indiferente á las ponderaciones de Ester.

¡Es que su corazón no la engañaba al presagiarle un cruel desencanto!

Cuando las dos amigas quedaron á solas Maruja estalló en un llanto inconsolable. Ester no sabía á qué atribuirlo.

—¿Qué te pasa Maruja, le decía; qué tienes? ¿Estás arrepentida de haber dado tu mano á Armando? ¿No lo amas? Dímelos con franqueza y evitaré tu matrimonio.

—Te engañas, Ester, porque adoro á Armando y él me corresponde.

En ese sentido me considero feliz desde que soy dueña de su cariño y cumpliré con él una noble misión en este mundo, porque amar y ser amada es la ley soberana de la vida.

¡Amar con ansia suprema, es el idilio acariciado por las almas sensibles, cuyos encantos no alcanzan á comprender los que viven en la eterna soledad del espíritu, más salvaje aun que la soledad del desierto.

Amar *ser* creyente y devota, agregaba Maruja; es aproximarse al infinito; querer con intensa pasión es profesar la sublime religión del senti-

miento; es divinizar el pensamiento para adorar á Dios y bendecir al Creador.

¡Muchas veces, cuando mi mente se adormece por el éxtasis, siento que su corazón palpita dentro del mío; que su sangre corre dentro de mis venas; que sus miradas son llamas desprendidas de su alma que incendian á la mía!

Los recuerdos de Armando, por mí venerados, son mis oraciones, y las evoco como ferviente devota, para consolar mi tristeza en las horas eternas de su breve ausencia.

Yo te juro Ester, que si fuese posible envolverme en los siglos y seguir con ellos el camino infinito de la eterna vida, me consideraría la mujer más feliz, porque entonces conseguiría grabar para siempre en mi mente el nombre inmaculado de mi bien amado, perpetuando así sus recuerdos queridos.

Ya ves Ester, como todo mi ser se estremece con el amor que siento por Armando; como mi corazón palpita con violencia al recordarlo, como mi mente sueña y delira al pronunciar su nombre.

Lo que me tiene triste y disgustada, no es, pues, lo que tú supones, sino el cambio radical que se ha operado en Armando.

Ya no lo veo alegre y expansivo, y por el contrario se manifiesta frío é indiferente conmigo.

II

Amaba Maruja al Dios del Calvario porque tenía la percepción clarísima de su infinita grandeza.

Estaba convencida que la mujer sin religión, es como un corazón sin ternura; es río abajo sin vallas que detenga el torrente, ni obstáculos que resistan á su empuje.

La doctrina de Jesús, decía ella, nos da el consuelo para los crueles infortunios y la resignación para las desgracias irreparables.

La religión, agregaba, precave en la mujer las grandes caídas por el temor que infunde el pe-



cado, en las conciencias honestas, y por el respeto que impone la cólera de Dios.

III

Maruja desempeñaba á la sazón, diferentes cargos en corporaciones católicas.

Esa circunstancia la arrastró fatalmente al más exajerado misticismo y esto fué causa de continuas reyertas entre ella y Armando, á causa de ser éste un liberal exaltado.

Muchas veces, Maruja y Armando, se pasaban varios días sin dirigirse la palabra; ninguno de los dos quería ser el primero en iniciar la reconciliación, que es la sublimidad del amor, porque las expansiones del sentimiento, contenidas allá en el corazón con esfuerzos titánicos, concluyen por desbordarse en sonrisas y alegrías, en entusiasmos y caricias; porque esa renovación de la amistad íntima, que se quebró por exceso de cariño, es idolatría, es delirio, es afecto purísimo que nace de otro afecto; es la pasión que se despierta con anhelo febril de ventura y dicha.

IV

Una tarde, cuando á solas estaban, tuvieron el siguiente diálogo:

—Maruja, ¿por qué no me hablas hace tres días?

—Por que tú te reíste la otra noche cuando le explicaba á mamá los milagros de la Virgen de Lourdes. Tú no debías haber puesto en duda la influencia indiscutible del poder divino, desde que no eres, ni un insensato, ni un excéptico.

—Como no había de reirme, mi *cara fanciulla*, al ver tu ingenuidad, creyendo seriamente en lo sobrenatural. Se explica ese extratismo de la inteligencia en otra mujer que no tuviese tu instrucción y tu espíritu cultivado.

Se calumnia á Jesús cuando en su nombre se inventan milagros, porque lo sobrenatural no es su obra.

Cristo no está allí: «Cristo está en la ciencia que es la verdad; en las instituciones liberales y humanitarias que son el bien; está en el espíritu del progreso que agita nuestro siglo».

Mira Maruja: «Pudo ser Europa la tierra de Torquemada y de Ignacio de Loyola; América es la tierra de Franklin y de Edison». Aquí no creemos que el rayo es castigo de Dios y rezamos para que Dios nos libre de él; aquí dominamos el rayo con nuestras manos, como humilde esclavo; aquí no hacemos penitencia para alcanzar la luz celestial; aquí arrancamos con la pila eléctrica la luz á los cielos y la traemos para que alumbre á esta baja tierra».

V

Resolvió Armando, casarse, creyendo que las obligaciones del hogar y los deberes de esposa debilitarían en Maruja su entusiasmo religioso y la

pondrían en el caso de renunciar los cargos que desempeñaba y las prácticas que él reprobaba exajerados.

Una noche le comunicó su resolución, y con ese motivo tuvieron un serio altercado, propósito del matrimonio católico.

Prefería Maruja renunciar la mano de Armando, antes que renunciar á la celebración de su matrimonio por la iglesia.

Armando, en cambio, consideraba ese matrimonio como un acto aparatoso y se resistía tenazmente á presentarse ante el altar, para santificar una unión que la ley declara indisoluble y consagra irrevocablemente, sin ulteriores ceremonias religiosas.

¡Qué contraste! Ella, magestuosa, soberana y radiante de alegría cuando orgullosa acariciaba á Armando. Este emocionado, pronunciaba al oído de Maruja frases sublimes que la estremecían en su fibra íntima, porque eran como las caricias de una melodía.

En resumen: dos seres que en el amor habían fundido sus almas; que idealizaban la realidad sensible, dejando correr la fantasía; que lloraban con las mismas lágrimas y se comunicaban su dicha con las mismas sonrisas, concluían por contradecirse y exasperarse, cuando de religión trataban, llegando por la ofuscación del momento hasta á aproximarse al odio, cuyas exaltaciones habrían de labrar, en no lejano día, la infelicidad de ambos.

Sin embargo, Armando cedió al fin á las pretensiones de su prometida, pero desde ese momento se operó en su carácter una transformación inexplorable. Se le veía triste, taciturno y preocupado, como si una pena secreta oprimiese su corazón.

Sus amigos atribuían ese cambio al acto imponente que iba á realizar en breve, en el que domina el temor de exponerse el honor y de jugar la felicidad futura.

Llegó el día en que debía celebrarse el matrimonio.

A las tres de la tarde de ese día, en momentos que Maruja, después de haberse probado

su traje de boda, se había encerrado en su cuarto con Ester para desahogarse con sus lágrimas, una sirvienta de la casa golpeó á la puerta de esa habitación. Ester la abre y recibe una carta para Maruja.

Esta al ver el sobre desde lejos, dijo con voz trémula: es de Armando; el corazón me la anunciaba. ¡Quiera Dios que ella no sea mensajera de malas noticias!

Agarró la carta, rompió con nerviosidad el sobre y leyó con rapidez.....

A los gritos de Ester acudieron todos los de la casa y al penetrar en la habitación encontraron á Maruja desmayada, agitándose en el suelo, con contorsiones que impresionaban.

Su padre le quitó el papel que su mano apretaba y lo leyó. Era una carta de Armando que decía así:



«Mi querida Maruja: No me resigno á abdicar de mis creencias religiosas, porque estoy convencido de que la concesión que te hice en un momento de delirio ó inconsciencia, cuando mi vida se esfumaba entre tus besos, será en lo futuro, un poderoso estímulo, para pretender imponerme tus dogmas y tu fanatismo.

Un hogar en que sus santos deberes se posponen ante el fanatismo religioso, como sucedería con el nuestro, no puede ser feliz, ni reinaría en él la lealtad, la confianza y la dicha.

Después de haber reflexionado con calma, he resuelto, en bien de ambos y por nuestra tranquilidad futura, renunciar irrevocablemente al matrimonio que habíamos concertado, matrimonio que sin esos peligros, lo habría considerado como la realización de mi suprema aspiración y de mi soñada ventura, uniéndome con indecible entusiasmo á la mujer que adoro é idolatro; al ángel que fué mi religión y mi gloria.

¡Dios mío! ¡por qué tus brazos no me asfixiaron cuando me estrechabas fuertemente; porque no caí sin vida, al reposar mi frente en tu seno, cuando empañabas mis ojos con tu aliento y tus

suspiros rozaban mi rostro suavemente; por qué no desfallecí, cuando en mis horas tristesimas, yo te imploraba una caricia de consuelo; por qué no llegué hasta la demencia, cuando fascinado con tu húmeda mirada, daba expansión á la ternura exquisita de mis afectos; por qué el cielo en la noche tempestuosa, cuando entre el eco de los truenos me besabas asustada, no fulminó mi existencia con el rayo! ¡Mi destino cruel no lo quiso!

¡Estoy loco y febriciente! —Mi frente arde y quema la mano que la oprime.

¡Surgió al fin la realidad y eclipsó mis ensueños!

Dios lo quiso: que se cumpla su voluntad.

Resígnate entonces á olvidar para siempre al que fué tu bueno y cariñoso

Armando.»

VII

Dos meses después Maruja, ataviada con su *traje de boda*, profesaba en el Convento del Sagrado Corazón, buscando la soledad y el silencio, para poder llorar á solas su desventura, en las sombras del claustro.

Fructuoso L. Pittaluga.



De Laporte



REPRODUCCIÓN DE UN CUADRO DEL DISTINGUIDO PINTOR NACIONAL DOMINGO LAPORTE, CONCLUIDO EN VENECIA

De Travieso



USTEDES DIRÁN....

Instantánea



La instantánea que reproducimos representa una escena de las que diariamente pueden verse en los alrededores de Montevideo en las horas en que las lavanderas se dirigen, acompañadas por su petizo á la costa del río, á las orillas del murmurador Quita Calzones ó á las ya célebres piletas de la Estanzuela. La lavandera y el petizo son ya una misma persona, se entienden y se obedecen mutuamente sin faltar un solo día á sus tareas que la necesidad de la existencia les ha impuesto y que aceptan como si ambos comprendieran la importancia que para uno y otro tiene la rutinaria obligación, como si estuvieran convencidos de que la eterna unión de sus energías es la única salvadora de sus apetitos y necesidades. El manso rocín con sus manías infalibles aparece saciando su apetito, mientras las dueñas de sus pesados fardos se entretienen en asegurar el equipaje, y pensando que á la vuelta de las piletas la carga será menor, pues así se lo

han enseñado la experiencia, aunque seguramente no ha llegado á comprender por qué siendo la misma carga es mayor el peso á la ida que á la vuelta. El petizo que aparece en la instantánea no un perfecto petizo de lavandera, pues le faltan las macetas que caracterizan sus extremidades delanteras.

Album militar

Se incorporan desde hoy al cuerpo de colaboradores activos de ROJO Y BLANCO, tres distinguidos militares—el sargento mayor León Muñoz y los tenientes Jaime F. Bravo y José M. López—que vienen á prestar en las páginas de la revista un verdadero servicio al ejército á que pertenecen, á la vez que á ofrecer á sus lectores notas interesantes relacionadas con la milicia nacional. ROJO Y BLANCO acoge con cariño á los distinguidos militares que vienen á él y empieza desde este número á dar cabida á sus apuntes gráficos destinados á formar más tarde el Album Militar de nuestro país. Las fotografías que hoy

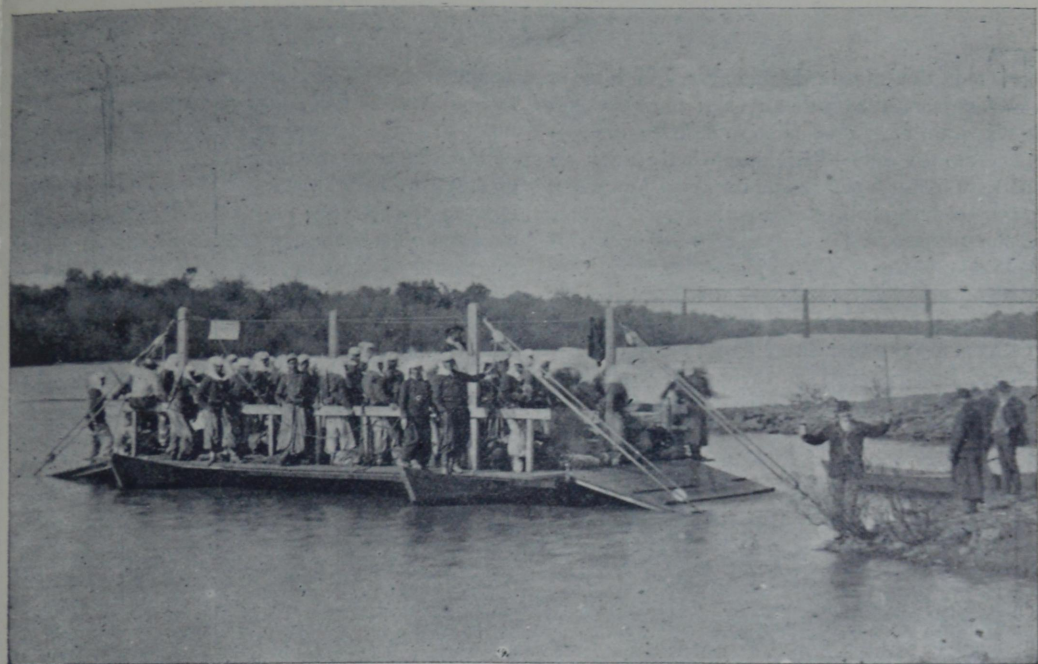
reproducimos fueron tomadas con motivo de las excursiones que para estudios prácticos efectuó el batallón de cazadores N° 4, encontrándose de guarnición en los departamentos de Paysandú y Salto, en el año 1889. Se perseguía en aquellas excursiones el fin de adiestrar á la fuerza á órdenes en aquella época del coronel don Juan Bernassa y Jerez, en las marchas y servicios de campaña.

Como 2.º jefe de dicho batallón figuraba con el grado de sargento mayor, el actual director de la Penitenciaría coronel don Segundo Bazano.



VADEANDO UN PASO

Este fotgrabado, representa dos compañías del Batallón de Cazadores núm. 4, disponiéndose á vadear el arroyo Valentín, por el paso de Silveira (Departamento del Salto).—Si esta fuerza, no obstante ser de infantería va montada, es debido á que además de ser la topografía del país muy accidentada, no están concluidas las obras de vialidad, y no es posible utilizar en estas marchas en todos los casos las vías férreas que cruzan nuestra República.



Este fotograbado representa una fuerza de infantería vadeando el paso de la Laguna en el río Arapey por medio de una balsa sobre barcas.—Tal sistema es uno de los que se emplean por el ejército en campaña para el paso de los ríos ó arroyos, cuando el tiempo de que dispone no permite tender un puente, ó el excesivo ancho de ellos dificulta el acopio necesario de materiales para su confección, ó no se dispone del material de puentes con que debe contar todo ejército regular.

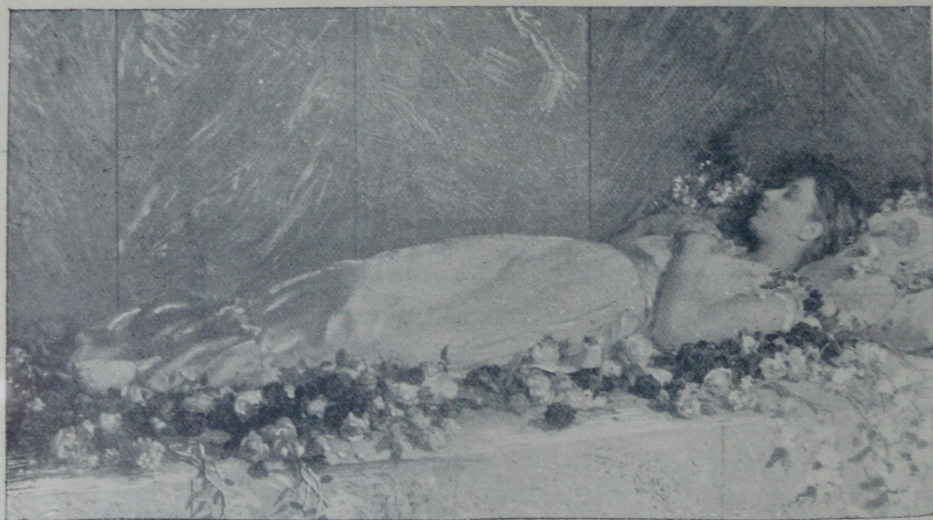


Este fotograbado representa el momento en que una fuerza de infantería montada, hace un alto al abrigo de un cerro para dar descanso á la tropa y á la caballada con el fin de proseguir luego la marcha. Este procedimiento se emplea cuando las distancias á recorrer son muy largas.

EN la madrugada de anteayer Lilí hizo la cosa más seria de su vida: murió. Como se evapora un perfume, como se deshace una niebla, como se caen — marchitos — los pétalos de una flor, como se pierde una ilusión ó una esperanza, así murió Lilí, que era perfume, niebla, flor, ilusión y esperanza. La delicadita parisien, la locuela de cabellos rubios y ojos azules, la incomprendible mujercita neurótica — artística y elegante, viciosa y pervertida — la de las orgías, la coqueta exquisita y fina, la celosa y la desdenosa — veleta del amor — murió anteayer de mañana. Hacía frío, y en el horizonte, un montón de nubes parecían incendiadas por el sol aun lejano. Aquella luz rojiza entraba á la pieza con resplandores extraños y Lilí tuvo tiempo de verla en su úl-

rrible en su misterio, como una bruja de cuento infantil. Quizás Lilí pensó por primera vez, dormitando fatigosamente su último sueño, en algo extraño, inmenso, terrible; — quizás quiso revelar el secreto de algún dramático amor que había enloquecido su vida y que ella vengaba en sus amantes — lo cierto es, que al morir, dió un grito: un grito sobrehumano, aterrador, desesperado — abrió espantosamente sus ojos, contrajo la boca en un gesto doloroso, y cayó al fin, rendida por su vida de aventuras. Manos piadosas le cerraron los ojos y le cerraron la boca y el primer rayo pálido del sol de invierno, vino á reflejarse en sus cabellos y en su cara flaca, pero bonita aun.

La muerte de Lilí se creía imposible. Lilí parecía la eterna y voluble vida del amor; la ner-



timo momento de alucinación, haciendo contraste con la amarilla luz del cuarto donde agonizaba.

¡Oh! Ella se despertaba y se acostaba casi siempre en los crepúsculos. Hacía años que del sol sólo veía el anuncio de madrugada y la desaparición de tarde, cuando empezaba su *toilette*!

¡Murió! Sus ojos se volvieron como para contemplar una visión que vagara en su cerebro, su cara fina y delicada estaba pálida, y su cabellera rubia, en desórden, le servía de almohadón de seda. En su cuarto también desfallecían las violetas de Parma — su flor favorita — en los floreros de Sevres, y en los espejos se reflejaba siniestras las luces, que daban tonos raros á las colgaduras de terciopelo. Su último capricho fué que abrieran de par en par la puerta. Quería aspirar el aire de la mañana, ese mismo aire que hace un mes parecía haberle dado una puñalada en el pecho, al salir de una fiesta. El golpe fué mortal y hacía un mes que se sentía morir. Para ella era tan fea la muerte que ni la quería imaginar, pero aquella noche la sintió acercarse lívida, desencajada, ho-

viosa alegría; la grácil coquetería; la gacela ágil que es la graciosa de los bosques; el femenino enigma encantador que han cantado los poetas; el reflejo de lo delicado, lo misterioso, lo fino, lo selecto, que se encuentra en las exuberancias de las florestas, en la locura de colores de los crepúsculos, en el titilar de los astros, en las visiones que vagan por los *clair de lune*, en las fantasías ardientes de amores imposibles, en los dramas sombríos y en los *pochades* de los teatros de los boulevards parisienses. Lilí fué una vida y ¡cuantas cosas habrán pasado por su cerebro desequilibrado y cuantos vaivenes ha sufrido su existencia desordenada y loca! Se ha llevado con ella un secreto — y ha sido ésta su única prueba de honradez. Jamás lo empeñó como hizo con sus alhajas algunas veces. ¿Sería un amor desdeñado ó sería un amante muerto? Jamás lo dijo y ha sido esta una prueba de que tuvo un corazón. Lo que sí, que, después de tenerlo, lo puso á hervir para quitarle todo el jugo — como ella decía.

Souri.



SONRISAS



#abat

Víctima del dolor

I

Aurelio, el recluta, el *palomo* como le llamaban sus demás compañeros de fatigas, estaba allí, de pie, asido fuertemente á los nervios, como petrificado en la alta borda de «El Patagonia» que inmóvil, completamente inmóvil, parecía imantado en aquella inmensa masa líquida que copiaba al cielo.

Sus ojos desmesuradamente abiertos, se hallaban fijos en las lejanías del horizonte, de aquel horizonte donde vió tantas veces, medio dormido aún, descorrerse las sombras de la noche al tibio beso de la luz y que en esos instantes se cubría de nubarrones sombríos, negros, muy negros, que anunciaban la tempestad cercana.

Quiso llorar pero no pudo: todas sus lágrimas las había vertido durante dos meses consecutivos, durante los dos largos meses que permanecía á bordo, allá abajo, en el profundo silencio de batería, cuando metido en el duro coys, en esas horas de calma y de sosiego de las sombras, en que todo el mundo duerme, acosado por los crueles recuerdos de su pasado feliz, junto al hogar querido, dirigía la mirada, esa mirada profunda de su dolor intenso, hacia aquel pedazo de mar arrulladora, hacia aquel limitado espacio de cielo que, el *ojo de buey*, siempre abierto, mostraba en toda su prepotencia subjetiva, en toda su soberbia majestad.

En tanto la tormenta avanzaba presurosa cubriendo de sombras espesas la limpidez azul de aquel cielo hermoso, donde agitan su masa de luz, las mil bujías que en los espacios sidéreos, giran describiendo su eterna, su inmutable trayectoria.

La vetusta hija de la tierra, esa pálida mensajera amorosa de las noches estivales de las noches melancólicas, en descenso hacia las montañas lejanas, en toda su soberana plenitud, derramaba sobre la mar tranquila, formando un triángulo de oro, su luz, su argentada luz, proyectando en sombras exactas y prolongadas, la extraña silueta de «El Patagonia».

Nubarrones cientos, afectando aterradoras y fantásticas formas, pasaban bajos, muy bajos, sobre la cubierta del buque que irradiaba hacia las alturas, la calor intensa de aquel día fenecido.

La azulada y tersa superficie de las aguas, se tornaba negra, sombría y empezó á agitarse fuertemente á impulsos de las primeras ráfagas tempestuosas que surcaron con violencia los espacios.

Olas inmensas, olas negras, muy negras, se sucedían y una tras otra rompían sus altas crestas, sus crestas altísimas, contra la murada de acero de «El Patagonia», retirándose después transformadas en montones de blanca y brillante espuma.

En el cielo iluminado por los lívidos resplandores de los relámpagos, la voz del trueno se dejaba oír bronca, fuertemente, haciendo estremecer á «El Patagonia» que rolaba, rolaba sin cesar, uno... dos... tres... diez grados, hasta tocar con las bordas, los tangones, la superficie escabrosa y revuelta de las aguas, dando cabezadas furiosas para zafarse de las anclas de proa, que lo retenían, luchando en vano con los elementos desencadenados.

Y Aurelio, el recluta, el *palomo*, permanecía allí, inmóvil, siempre en el mismo sitio, azotado por el recio vendaval, empapado por el agua que á chorros caía de las nubes y por las olas que en sus saltos lo cubrían completamente, gozoso de verse así acariciado, impasible á sus golpes, indiferente á las voces de «engalarar toldoos»... que el contramaestre, los cabos todos, impartían á viva voz á la alegre marinería que corría por cubierta, cumpliendo la consigna recibida para que el agua colándose por los tambuchos y las lumbreras, no invadiera la batería, los camarotes de allá abajo.

II

Aun no había terminado sus tareas la marinería, cuando de pronto, el cabo de guardia que había estado contemplando largamente á Aurelio, se dirigió hacia él, lleno de ira, lleno de salvajes instintos é insultándolo bárbaramente, cruzó por repetidas veces con brutal ferocidad, sin lástima alguna, sus desnudas piernas con el látigo aquel, que ellos, en los momentos de descanso, trenzaban con arte digna de mejor uso.

Se oyó un grito doloroso que corrió arrastrado y confundido por el viento, una blasfemia inmundada del cabo y luego un ruido sordo, apagado por el golpeteo incesante de las olas furiosas contra la murada del buque. Aurelio en un arranque de desesperación por aquel trato salvaje, en un momento de profundo dolor, se había arrojado á las olas de aquella mar revuelta que prosiguieron rugiendo con más fuerza, impulsadas por el recio viento que, irresistible, barría la cubierta de «El Patagonia».

Muter Marinal.





Invernal

El murmurio se siente de la cascada
Al chocar de las aguas de peña en peña;
Y los junciales mece la brisa helada
Arrancando lamentos de entre la breña.

Los cúmulos enseñan verdes matices;
Y en el bosque umbrío duerme el mochuelo,
Cuando vuela la garza de plumas grises
Es una cruz alada que busca el cielo.

En las chircas desnudas zumba el pampero
Arrastrando las brumas de la mañana;
No hay aromas de flores de limonero,
Ni miel en las hojuelas de lechigüana.

Cuando Febo levanta su cabellera
Y deja á las tinieblas en la derrota,
Hay alientos de escarcha por la ladera,
Y luces de colores en cada gota.

Blas Mil.

Junio 25 de 1901.

Orientales en Mendoza

Francisco José y Arturo Piria

He ahí otros dos que se hallan en tierra extraña dando un solemne mentís á la triste fama de que en su propio país gozan los orientales.



ING. FRANCISCO JOSÉ PIRIA

Vivos pero haraganes, decimos escupiendo al cielo. Y mientras aquí arrastran como pesado grillete el dichoso estigma, sin salir de ochavos, fronteras afuera todo lo pueden, conquistando renombre de laboriosos y emprendedores para llegar los más á las doradas cimas del bienestar y la fortuna. Hace cinco ó seis años se produjo un desbande de muchachos inteligentes que con título y muchos bríos no sabían en que emplear sus fa-

posiciones científicas y comerciales, Ulises Isola Domingo Simois, Carlos Lerena, Francisco José Piria y Arturo Piria son hoy los primaces de la



ARTURO PIRIA

Colonia Oriental que prospera á los pies de los gigantes Andes. Los Piria á quienes presentamos en este número, con su trabajo de hormiguitas han logrado ver coronados sus esfuerzos y son ya propietarios de una de las bodegas de más movimiento y mayor crédito que hay en aquella comarca á punto de que no se bastan para dar cumplimiento á los pedidos que llueven como una bendición de Dios de los cuatro puntos cardina-



EL CUYANO. — EL PATIO

cultades que se perdían en la inercia más absoluta por falta de escenario.

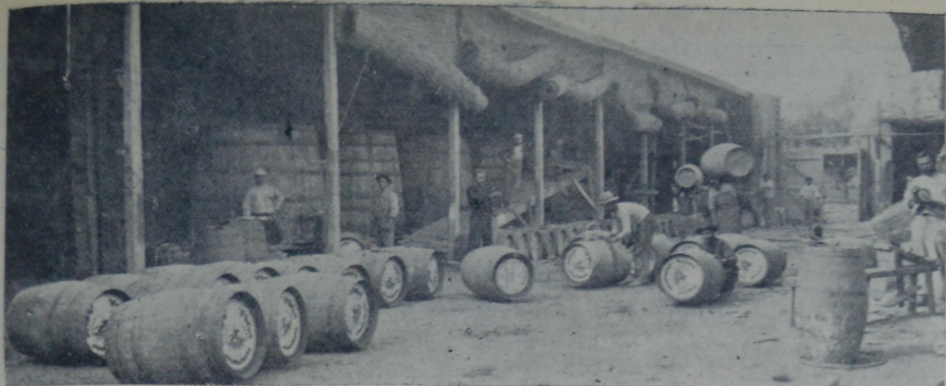
Mendoza era la tierra de promisión y allá fué la pléyade, alcanzando muchos de los emigrados á convertirse en verdaderas personalidades, conquistando con sus méritos y su labor envidiable

les de la República Argentina, Paraguay y Bolivia donde es reputadísimo el *Cuyano*, que así se denomina el establecimiento.

Disponiendo de amplio y adecuado local hacen grandes acopios de uva seleccionada y proceden á la elaboración científica y racional de vinos



EL CUYANO. — MOLIENDO UVA



EL CUYANO. — PREPARANDO UNA EXPEDICIÓN

exquisitos que les arrebatan de las manos los expertos catadores que van de bodega en bodega haciendo importantes compras para todo el país.

Los Piria—Francisco José y Arturo—tienen título de ingenieros agrónomos y enólogos y han hecho su carrera en las principales escuelas francesas y alemanas, atesorando valiosos conocimientos

que son hoy la base del crédito y de la fortuna que tan propicias auras han producido al Cuyano.

Junto con los retratos de nuestros jóvenes compatriotas damos unas vistas de su establecimiento, lamentando que sean las únicas que nos hayan servido por estar muy veladas las demás que pudimos conseguir.

La nueva presidencia de Chile

ACABA de anunciarnos el telégrafo el triunfo de la candidatura liberal de Riesco sobre la de don Pedro Montt de la coalición conservadora, á la presidencia de la República trasandina. Riesco era á la sazón senador por Talca, ha sido ministro de la Corte y tiene uno de los primeros bufetes de Chile. En política es liberal; pero no tiene una colocación franca y terminante. Hombre moderado, espíritu culto, inteligencia equilibrada, está lejos del extremo radical. Cuenta como base política, como punto de apoyo el grupo liberal doctrinario á pesar de que no ha sentado en él sus reales. Sin una

larga carrera política, se ha encontrado de repente en una situación elevada. Consejero, en muchos casos, del señor Errázuriz á quien lo unen afectuosos lazos de parentesco, ha demostrado tener talla para dirigir difíciles asuntos internacionales que toca resolver á la Cancillería Chilena. Se tiene gran fe en su patriotismo, en su inteligencia abierta á todos los horizontes, en su rectitud como magistrado y en su probidad como hombre. Aunque en muchas ocasiones haya parecido tímido é indeciso, sus amigos no dudan de que sus esplendidas facultades de gobernante se desarrollarán con vigor.

Su personalidad moral, intelectual y política goza de gran respeto. Como magistrado reveló una ilustración vastísima, un buen sentido excelente y una constante seguridad de conciencia en sus fallos. Como político es carta nueva, se le conoce como hombre sano pero no se conoce á punto fijo su índole y sus rumbos. Ha conseguido el señor Riesco su reputación envidiable de hombre probo y de talento, no teniendo á su servicio las fáciles ocasiones que brinda la política.

Por imposibilidad física del Presidente titular don Federico Errázuriz le ha tocado regir los destinos de su patria mientras ha durado la lucha presidencial al señor Aníbal Zañartu, vice presidente, hombre joven y nuevo en política, que ha dado un ejemplo envidiable de cordura y patriotismo empleando la más absoluta neutralidad en la contienda. — Ha seguido la ruta señalada por el ilustre Presidente Errázuriz conquistando un título eminente á la consideración de sus conciudadanos que han de tener en cuenta su talento y sus virtudes cívicas para llevarlo á los puestos que en los países bien organizados se reservan para los hombros de la talla de los Montt, Santa María, Pinto, Baquedano y Balmaceda.



GERMÁN RIESCO



FEDERICO ERRÁZURIZ



ANÍBAL ZAÑARTU

Rincón azul



La Dirección de Correos

El ciudadano que desde el miércoles desempeña la Dirección General de Correos, ha llegado á ese puesto elevado de la administración pública, después de muchos años de vida laboriosa en que demostró condiciones salientes de hombre activo y organizador. Se ha formado el señor Francisco García Santos, por esfuerzo propio, dando pruebas de una constancia meritoria y dedicándose con aprovechamiento al estudio perseverante de las cuestiones que en su vida de labor ha tenido que abordar. Su candidatura, lanzada tal vez al azar, fué inmediatamente aceptada por toda la prensa que la prestigió sin reparos, en los momentos difíciles por que acaba de atravesar la importante rama de la administración que ahora dirige. Prestigiada así por la opinión pública tuvo fácil acceso en el gobierno que al dictar el decreto respectivo sabía bien que iba merecer su aplauso. Antiguo periodista, diputado, miembro de la Comisión N. de Caridad, delegado de ésta en la dirección del Manicomio Nacional, el señor García Santos ha sabido desempeñar su misión con acierto é inteligencia.



Construcciones navales

Ofrecemos la reproducción de dos fotografías tomadas en el astillero de la casa Stella y C.^a, sucesores de Harley que nos presentan el vapor *Progreso* al ser botado al agua.



AL AGUA PATOS!

Es ese el primer barco de fierro que se construye en el país. El *Progreso* acaba de ser vendido para la navegación del Paraguay en tres mil pesos. La casa armadora, satisfecha de ese primer ensayo ha emprendido la construcción de otro barco de mayor porte destinado á la navegación de los ríos de poca profundidad. Son dignos de conocerse estos progresos que hacen honor al país. La casa de que nos



VAPOR «PROGRESO»

ocupamos lleva construídas unas cien embarcaciones menores y es de advertir, volviendo al vapor *Progreso* que han salido de los mismos talleres sus máquinas, calderas y demás órganos propulsores. Á navegar ahora!

Al llegar

¿Tú, por acá?... — Por la ciudad egregia
Que es corazón de la uruguayona leona,
Donde el pampero su melena regia
Doblega manso y el hessanna entona.

Donde tamblando se reclina el Plata;
Donde se humilla la soberbia agreste;
Donde tremola, aunque aquilón la bata,
Sólo la enseña blanco-azul celeste.

Porque esa enseña, de lo ideal poema,
Hecha con franjas de divino cielo,
Imagen es de la oriental diadema;
Luz de la gloria de mi patrio suelo.

En sus colores el emblema bello
De su pureza y castidad se mira;
Y en él hay lampos del fugaz destello
De aquella edad de la ilusión, Alcira.

De esa preciosa mariposa verde
En cuyas alas la esperanza brilla,
Pero que pronto sus matices pierde
Y se vuelve amarilla.

La fe el albor primaveral esparce;
Con él las tardes otoñales orla;
Son de la dicha y la virtud engarce
Los flecos de su borla.

Mas de los años la alisada espuma
Sólo se torna de pimpollo en rizos,
Cuando en el alma la esperanza esfuma
Sus bellos paraísos.

Si guarda aún tu corazón lozano
Ese primor de la niñez florida,
Lleno de gozo al estrechar tu mano,
Os doy la bienvenida.

Cuántos recuerdos de felices horas
Se agolpan—¡ay!—en mi exaltada mente:
Llamas que enciendes al mirar: auroras
Que no han perdido su fulgor candeante.

Cómo recuerdo la adorada Estancia,
Aquel edén de las delicias fueron,
Donde las flores de la blanda infancia
El rico néctar del amor vertieron.

Respiro, sí, del Naranjal hermoso,
El suave aroma de las frescas flores;
Y aunque me veo por mi fe dichoso,
Miro y no veo su arbol y albores.

Más cuatro venus de sus cielos bellos
El alma en sueños encantada, mira;
Son del mirar de Concepción destellos
Y del de Carmen, de Isabel y Alcira!

M. de M.

Junio 17 de 1901.

Rojo y Blanco



...sean los dos colores, en lo porvenir, la divisa de nuestra floreciente literatura.... A. LEBRUN

Lista de noviazgos

DESDE algún tiempo el clásico día de San Juan ha adquirido excepcional importancia entre el elemento soltero de ambos sexos, debido á la moda de dar á publicidad los nombres de los infelices próximos á perder su libertad.

Hay quien cree que se utiliza para la redacción de esta lista auténticamente apócrifa el personal



TORCUATO SPAGHETTI CON ROBUSTIANA ALCACHOFA

del diario que la publica, ignorando que para esto se cuenta con numerosos como beneméritos colaboradores, que proceden en general de la siguiente manera:

Con una semana de anticipación se reúnen en una casa varias amigas. El salón de sesiones es el comedor, desempeñando las funciones de presidente y secretario una solterona cuyos santos favoritos son San Antonio y Santa Rita.

Empieza la presidenta con un largo y pesado exordio, recomendando el mayor secreto, contando como, debido á la infidelidad de una amiga, se vió el año anterior á punto de perder los ojos, por la indignación de una señora que no halló de su gusto que se le discerniera por yerno un gallardo carnicero de la vecindad.

Una congresal experta en la materia y poco amiga de recibir arañazos, propone que se comience por los noviazgos formales. La presidenta cubre de nombres la lista; hay algunas observaciones y protestas, pero la cosa marcha sin muchos tropiezos, puesto que todas están impacientes por llegar al verdadero motivo que ha hecho reunir aquel consejo de arpias.

La presidenta cansada de escribir, interrumpe su tarea y dice á una de las concurrentes:

—¿Aquí convendría ponerte á tí con ese bobeta de Ruperto?

—No me pongan, no me poongan, grita la interpelada.

—No seas zonza, le replica maternalmente otra, ó se decide ése á declararse ó se va á aplamar veredas á otro lado, puesto que nadie está hoy para perder tiempo.

Nuevas aunque débiles protestas de la interesada, cuyo rostro ha tomado el matiz de un tomate maduro, á despecho del polvo y de la crema Simón que lo cubre.

Una congresal de tipo faraónico capaz de encantar á un egiptólogo, propone una pareja.

Pero, observa una ingenua, María hace tiempo

que quedó con ese y ahora anda en amores serios con Torres el boticario. Parece imposible que seas tan pava, replica amostazada la momia, si crees que yo no se lo que saben hasta los adoquines, lo que hay es que el distinguido farmacéutico es muy celoso y le va á tirar con un mortero, así aprenderá ella á no presumir tanto por no haber pescado quien sabe como á ese despachante de cataplasmas y purgantes.

¿Al sinvergüenza Fulano con quien lo ponemos? pregunta una.

Pónganlo con una de Spaghetti... Alcachofa... Tallarini, exclaman varios congresales víctimas de la inconstancia de ese Tenorio.

¿Quien le damos este año de novio á Mariquita?

—A esa mirá che cualquiera le va bien, porque hablando imparcialmente, ha tenido tantos dragones que ni aun buscándolo en el Cordón se encuentra un mozo que no la haya galletado.

Una de las concurrentes acometida por un acceso de risa, exclama entre carcajadas.

Apuntala con ese viejo de galera defelpa que pasa siempre por la casa y que tu sabés como se llama; verás que estrilo cuando se vea convertida en ídolo de ese matusalen viudo de dos mujeres.

¿Che Rosita, que te parece si te inscribieramos con el vizquito?

La interpelada se levanta pálida y con gesto de gironcina exclama:

Prefiero salir con un mozo jorobado, tartamudo, picado de viruela ó de cualquier cosa que no salir con uno que tenga fama de ladrón.

El congreso debe interrumpir su tarea, para pacificar las dos furias, lo que consigue con mucho trabajo y con la ayuda del senado materno que deja la sala atraído por la algarabía.

Con ligeras variantes esto ocurre en numerosas casas, y lueven tantas listas á los diarios que si fueran aceptadas se pasaría el año en la publicación de las mismas.



OTELLO NEGRETTI CON DESDÉMONA TALLARINI

Los resultados son sorprendentes: Otelo, estudiante de notariado encuentra en el diario la prueba de que Desdémona anda por pegarsela con Casio, alférez de artillería, Julieta averigua que su dulce y perfumado Romeo tiene tendencias

al mormonismo platónico y Margarita que ha pasado tantas primaveras deshojando las flores de su nombre descubre la existencia de Fausto, empleado público que se halla dispuesto á conquistar su mano, su ardiente corazón y sus muchas libras sin requerir el auxilio del viejo Mefistófeles.

Dibujos de B. De la Hantý.

Lágrimas, enojos, disgustos y hasta palos con la famosa lista, pero en cambio los diaros aumentan su tiraje, los malignos gozan y hay tema para conversar todo el invierno sobre la lista que más bien que de San Juan debía llamarse, la lista de Herodes.

Carlos Villa.

En plena luna de miel



Del hogar recientemente formado por el caballero Juan Rossi al unirse á la señora María E. Aguiar de Rossi toma esta nota íntima un amigo, para presentarnos á los esposos en plena luna de miel, rodeados de felicidad tranquila, serena, llena de ensueños... — de esa dicha que llena el corazón cuando se han realizado las más caras ilusiones y que se refleja en todo lo que la rodea. Para la distinguida pareja tiene que ser perdurable — y el suyo ejemplo de hogares felices,



rodeado como está por las simpatías de nuestra sociedad, y amparado por el amor puro y sincero.

Football

El partido internacional jugado recientemente entre los importantes centros footballistas «Atletic Belgrano» de Buenos Aires y el «Albión» llevó á la cancha de este último una enorme concurrencia, que desafió la humedad y sus contingencias. Es un dato demostrativo de la afición por

estos juegos atléticos que se han extendido tan rápida como sólidamente entre nosotros. El partido internacional dió un nuevo triunfo al «Albión» á pesar de los grandes esfuerzos de sus contrarios, de su resistencia y de su notable juego. El triunfo del «Albión» fué saludado por la concurrencia con una ovación estruendosa de la que participaron también los vencidos, como quiera que habían defendido tenazmente el terreno, revelando gran destreza.

Los huéspedes del «Belgrano» fueron agasajados el mismo día por los miembros de nuestro primer centro atlético saludado vencedor, quienes les ofrecieron un gran banquete. No bajaba de cincuenta el número de comensales, expansivos todos, despojados ya



TEAM DEL «BELGRANO»

de los ardores de la lucha del día, ajenos á ella misma, como si nada hubiera ocurrido, — que donde las dan las toman — y dispuestos los argentinos á reanudarlas al día siguiente con el club del Peñarol, otro enemigo formidable en los momentos de acción. La lucha fué, en efecto reanudada; el team vencido por el «Albion» se presentó, fresco y ganoso en la cancha del Peñarol, cuyos miembros esperábanlo con cordiales demostraciones de franca simpatía.

Se inició el partido en presencia de buen público de los alrededores, pues que la gente de Montevideo no podía atreverse á desafiar á la distancia, una vez más el mal tiempo, y después de dudas y alternativas producidas por el esfuerzo de los dos bandos, la suerte decidió una nueva derrota para el «club Belgrano». En igual forma cariñosa que á su llegada, fueron los huéspedes despedidos. Estos partidos internacionales ofrecen entre los afi-



TEAM GANADOR DEL «ALBION»

cionados al football la ventaja de estimularlos en el ejercicio, sin levantar las resistencias inevitables en las luchas de asociaciones análogas locales, que muchas veces traen distanciamientos y disgustos. Decimos esto en conocimiento de lo que interiormente ocurre en nuestros clubs, en que la emulación local suele traducirse en intenciones perjudiciales al avance y perfeccionamiento que de veras deseamos á los nobles ejercicios y juegos atléticos.



TEAM GANADOR DEL PEÑAROL

Berta Solé

La sociedad de Minas llora en estos momentos la pérdida de una niña adorable, Berta Solé, hija de nuestro distinguido colaborador el doctor Oriel Solé y Rodríguez, que tiene en la histórica ciudad establecido su consultorio médico desde hace algunos años. El sentimiento público por la muerte de Berta, cuando apenas contaba 14 años, ha sido exteriorizado en la prensa local, que ha dedicado sus predilectas siemprevivas á la memoria de la niña—bondad y cariño, amor y pureza.—Iban en adelante á abrirse para ella otros horizontes, iba á respirar otro ambiente social, en el comienzo de su transformación de niña; sus padres la contemplaban intimañtamente, á justo título y con legítimo orgullo, dama hermoñeada por sus virtudes,—los buenos pobres á quienes había tendido ya más de una vez la mano tímida y delicada, pensaban en la matrona del porvenir que había de mitigar dolores y penurias de los abandonados hijos—cuando, troncñada su vida, han debido inclinar con dolor

la frente, propios y extraños, ante la Fatalidad que tronchó inesperadamente su existencia.—Duerma el gran sueño la niña, regada su tumba por las lágrimas de cuantos la amaron...



Ancianidad triste

No ha podido menos de conmover á los hombres de corazón, en los últimos días, el relato de los diarios de Montevideo, sobre la situación del anciano servidor de nuestro país, viejo soldado, veterano del Paraguay, humilde y achacoso solicitante de un techo en que albergarse, de un lecho en que reposar el cuerpo enflaquecido por las privaciones, la miseria y el hambre. Cargado de cicatrices y de años—pesan sobre su cuerpo los ochenta—Jacinto Méndez, que es á quien nos referimos, llegó últimamente de Tacuarembó á esta capital, por no encontrar allí siquiera un rincón donde morir tranquilo... Se presentó entonces á la Jefatura Política, pidió asilo, invocando los derechos que le daba la sangre derramada en los combates en que conquistó las ginetas de sargento, para que de allí se le llevara á una una casa de caridad—último refugio de los infelices desheredados. En la Jefatura se conocieron algunos detalles de su situación. Jacinto Méndez había encargado á una persona de Montevideo que le cobrara su pensión militar, único recurso de vida, pero desde hacía cuatro años, el pobre viejo no sabía nada de lo que llamaremos su apoderado ni de su pensión. Un día determinó abandonar sus pagos para venir en busca de su deudor á quien no halló, faltar ya lo bastante de memoria para no recordar su domicilio. La Jefatura de Montevideo le atendió solicitamente, pero el anciano cayó enfermo y fué necesario remitirlo al Hospital de Caridad, donde continuaron las gestiones para su envío al Asilo de la Unión donde ahora se halla perfectamente instalado, dentro de lo posible. Es Méndez un tipo medio indiado, que recuerda los bravos gauchos curtidos en las aventuras y correrías de las viejas luchas civiles. Si él, en su escasez de memoria, no hubiera señalado la edad —los ochenta años de que hemos hablado—hubiéranse calculado más por la nieve de sus cabellos y las arrugas del rostro, que hacen más respetable aun su ancianidad.



La muerte del nene

I

El nene rubio se moría; hacía dos días que agonizaba acurrucado en su camita, devorado por la fiebre, balanceando dulcemente su pobre cabecita dolorida, quejándose á veces,—



un quejido débil como un suspiro, que le salía penosamente de la garganta. Detiempo en tiempo abría á medias sus ojos azules, y buscaba á su madre, como si encontrara algún alivio sabiendo que estaba á su lado. Y la madre estaba allí, con la cara desencajada, el cabello en desorden, los ojos hinchados y

enrojecidos por el llanto.

El nene rubio se moría; el médico había pronunciado la frase fatal: no hay nada que hacer; durará dos horas, durará cuatro horas, pero nada más. Y ante los ruegos de la madre para que realizara un milagro, para que lo arrancara de las garras de la muerte, había contestado brutalmente, atravesando á zancadas el largo patio:

—Ostia! yo no puedo hacer imposibles, ... no no hay remedio que le venga bien al muchacho!

La noticia corrió por toda la casa, y todas las mujeres del conventillo desfilaron por el cuarto del enfermito llenándolo con el ruido de las chancletas y de las enaguas,—mientras los muchachos, á los que se les prohibía la entrada á moquetes, se agrupaban en la puerta empujándose sobre la punta de los pies, ansiosos de ver al camarada de sus juegos, empujándose para ganar mejor sitio, interrogando los de más atrás á los más próximos: Vos lo ves che? cómo tiene la cara? está muy flaquito?

II

Luisito, el hermano mayor, de cinco años, obligado á estar en el cuarto de una vecina, gritaba furioso, queriendo ver al nene, á su Juancito:

—Yo quiero ir con Juancito! yo quiero ir con Juancito!...

—Pero tu mamá no quiere por que tu metés ruido y el nene está enfermo!

—Yo quiero verlo á Juancito! insistía el muchacho; y después preguntaba:

—Y por qué está enfermo?

—Por que Dios quiso!

—Y por qué quiso Dios? —Y volvía á su tenaz empeño de ver á su hermanito.

Los otros muchachos, gandules de diez á doce años, seguían apiñados en la puerta. Uno de ellos se había trepado sobre un braceró colocado junto á la puerta, y desde allí atisbaba al nene, inclinándose de cuando en cuando hacia sus compañeros para transmitirles sus impresiones; pero el braseró se volcó y el muchacho rodó por el suelo. Todos huyeron precipitadamente, escondiéndose en las piezas próximas. Dentro de la pieza del en-

fermo se sintieron gritos de espanto y de rabia de las mujeres; después salieron todas en tropel á castigar á los muchachos.

Canallas! sinvergüenzas! chillaban furiosas persiguiéndolos á moquetes. Uno de ellos que quiso ganar la calle, fué atrapado por la madre y pagó por todos: lo tomó de un brazo, le colocó la cabeza entre sus piernas y quitándose el zueco le comenzó á dar, á dar escupiéndole á la cara palabras innobles: Jastial, gran animal! andá á la cama, antes que te reviente!

III

El nene rubio murió, tendiendo á su madre sus manitas blancas y enflaquecidas, como si al presentir la proximidad de la muerte hubiera querido buscar un refugio en el seno amoroso donde tantas veces inclinó la cabeza vencida por el sueño. Una vecina le había regalado una flor punzó y murió con ella apretada en la mano izquierda.

Los muchachos, aprovechando la confusión, fueron deslizándose uno á uno en la pieza; ganaron un rincón y con los ojos muy abiertos y las caras llenas de asombro, no se atrevían á desplegar los labios.

Luisito, del que nadie se ocupaba, ganó también el cuarto y dirigiéndose á la cama en que yacía el hermano, lo contempló en silencio breve rato; después, viendo que no se movía, le tocó la cara con la punta de los dedos, y notando entonces la flor roja que tenía en la mano, trató de arrancársela suavemente. Una vecina lo vió, y á la fuerza lo sacó de allí, en tanto que el gritaba desesperadamente: Quiero la for! quiero la for del nene!

IV

Entre varias vecinas lo amortajaron y lo colocaron en el cajón,—un pequeño cajón blanco que parecía una caja de golosinas—cubriéndolo de flores,—todas las flores que encontraron á mano; y así, visto de lejos, semejaba un ángel dormitando entre rosas, y sonriendo á una vaga visión lejana.

Luisito se tiró de la cama y descalzo, casi sin ropas, se dirigió al cuarto del nene rubio. Al llegar á la puerta se paró bruscamente sorprendido al



ver tantas luces, tanta gente, y aquella linda caja cubierta de flores. Vió á su hermanito dormido allí, y rompió á llorar sin consuelo:

—Yo quiero una cuna como esa! yo quiero una cuna como esa!

Agapito Quincoces.

El jubileo de Mitre

Mientras nos llegan las notas del grandioso homenaje al general Mitre en que los orientales han tenido una importante representación, vamos completando las referencias al ilustre estadista argentino. Damos hoy un notable retrato de la esposa del general, la hija del general Vedia, con quién se casó en Montevideo, en el año 1810, siendo Capitán de la Compañía de Artillería. Es un retrato al daguerreotipo de la misma época y se ha conservado en familia vinculada á la de Vedia, habiéndolo obtenido nosotros del ilustrado



DELFINA VEDIA DE MITRE

En 1837, alumno de la Academia Militar de Montevideo.

En 24 de Febrero de 1838, Alférez de Artillería.

En 23 de Mayo del año 1839, Ayudante



GENERALES MITRE, GELLY Y OBES Y DOCTOR C. M. RAMÍREZ

amigo don Luis Carve. En el número próximo daremos la vista de la casa en que se casó y donde vivió el general Mitre varios años.

El otro grabado completa la nota que dimos en el número anterior, del paso por Montevideo del general Mitre en 1892.

En esta vista aparece en la cabecera de la mesa el general Gelly y Obes, veterano compañero de Mitre en sus principales campañas.

En el tercer grabado reproducimos el cuadro del pintor Cotanda que representa el interesante episodio del sitio de Buenos Aires, en que el general Mitre recibió en la frente la herida que ha impreso tan admirable sello á su fisonomía. Los datos exactos de la permanencia de Mitre en Montevideo y sus servicios en el ejército nacional, son los siguientes:

Mayor en el Batallón número 1 de Infantería.

En 5 de Agosto de 1840, Capitán de la Compañía de Artillería.

En 10 de Marzo de 1842, Sargento Mayor de Artillería,

En 19 de Febrero de 1846, Teniente Coronel de Artillería. Fué secretario de la Asociación

Nacional, centro presidido por Andrés Lamás, y fué miembro de la Asamblea de Notables, que suplió durante la guerra la falta de Cuerpo Legislativo.

Escribió *La Nueva Era* con Andrés Lamas, *El Nacional* con Rivera Indarte, *El Corsario* con Alberdi y otros.



EL GENERAL MITRE HERIDO EN EL SITIO DE BUENOS AIRES
(Cuadro de N. Cotanda)

Un error se deslizó en las referencias á Mitre del número anterior: En el retrato del año 1810, dice al pie «En su 2.^a presidencia.» Debió decir: «en la época de su candidatura á 2.^a presidencia.

Notas de Florida

Nuestro activo corresponsal en Florida nos ha enviado una serie de fotografías obra del inteligente aficionado doctor Carbonell y Vivas.

Tres de las fotografías se refieren á la fiesta de San Cono que se celebra en el mes de Junio y de que ya hemos ofrecido en otra ocasión algunas impresiones.

Este año las fiestas del popular Santonapolitano han tenido un brillo que superó el de los anteriores.

Hubo de mañana solemne misa en la Capilla del Santo; á las once se celebró la procesión llevándose en andas la imagen rodeada de ángeles y luciendo en su escapulario la cantidad extraordinaria de alhajas que constituyen su valioso tesoro.

Al frente de la procesión marchaban los músicos; después los monaguillos avisados que á duras penas marchan serios; y junto á las andas los devotos veteranos conduciendo sendos y formidables cirios pascales. Y finalmente más devotos llevando diversos estandartes y extendiéndose en larguísima columna.

La fiesta de San Cono es popularísima en Flo-

rida y concluída la parte religiosa, se efectuaron de tarde juegos diversos y de noche se quemaron vistosos fuegos artificiales; todo ante una concurrencia inmensa.

Una de las tres vistas representa un puesto de los que se establecen enfrente de la Capilla de San

Cono y donde los devotos toman sus refrigerios, á la moda de Nápoles, en la famosa peregrinación de Piedigrotta.

Con las interesantes vistas de la fiesta de San Cono damos la reproducción de dos casas de las mejores de Florida, recientemente edificadas y que dan idea de la nueva edificación en la ciudad histórica.

Otras notas de Florida igualmente interesantes quedan en nuestro poder, á irán publicándose sucesivamente, á medida que nos lo permitan las exigencias de la re-

vista y sin olvidar que uno de nuestros fines preferentes es el dar á conocer los departamentos de la República en su naturaleza, sus bellezas y sus progresos.



CABEZA DE LA PROCESIÓN



DETALLE DE LA PROCESIÓN



UN PUESTO DE BEBIDAS Y MASITAS FRENTE Á LA CAPILLA



EDIFICACIÓN MODERNA



EDIFICACIÓN MODERNA

En las Hermanas del Huerto

El día de San Luis fué de fiesta para las buenas niñas educandas del colegio de las Hermanas del Huerto. Se las había preparado para la primera comunión y acudían llenas de fervor cris-



GRUPO DE COMULGANTES

tiano, con sus trajecitos blancos, trascendiendo la pureza de sus almas.—Ceremonia llena de imponencia, en su propia sencillez, tiene la de la comunión, para las niñas educadas en purísimas doctrinas, una señalada importancia que no llega á borrarse jamás. Ninguna de ellas olvida en



GRUPO DE COMULGANTES

efecto, el recuerdo de aquella primera vez en que el vestido y el velo blancos, fueron su adorno y en que se hizo fiesta en el hogar, recibíéndolas al volver á él, como á mensajeras de dicha.—En el Colegio de las Hermanas del Huerto se da á

esos actos la importancia que realmente tienen en la formación de la mujer cristiana y por lo mismo revisten un especial interés para las familias que acuden á presenciar la ceremonia con las alumnas no preparadas aún y las que anteriores años han pasado por ella. Previamente á la comunión Monseñor Haretche hizo en diversos días la prédica preparatoria y una vez efectuada aquella, el día 21 del corriente, á las 2 de la tarde, se procedió á la renovación del bautismo, otra ceremonia religiosa que dejó la mejor impresión en todos los asistentes á la Capilla de la calle San José, en la que se hizo finalmente un reparto de oportunos recuerdos á las alumnas presentes.

El Colegio del Huerto, que las Hermanas de



NIÑAS ESPECTADORAS

la Congregación de ese título tienen establecida hace más de treinta años, merece esta referencia especial y se la dedicamos con gusto. Es entre las instituciones privadas de enseñanza de las más adelantadas. Sus textos como sus métodos son los mismos de las escuelas públicas y como en éstas los resultados de la enseñanza son excelentes y se comprueban año por año, justificando la asimilación á aquellas y la conveniencia de que su ejemplo sea imitado por todas las instituciones que se dedican á la instrucción.

Instantáneas de Arturo Scarone:

Don Antonio Marroche

Repentinamente falleció hace pocos días, el conocido escribano don Antonio Marroche.

Era de los más antiguos miembros del Colegio de Escribanos y había residido muchos años en el departamento del Durazno, donde dejó excelentes recuerdos.

Radicado de nuevo y desde algún tiempo en Montevideo, desempeñaba entre otros cargos el de Presidente de la Comisión Colorada de la sección 15.^a y el de miembro de la Comisión Directiva Nacional del mismo partido.

Ambas corporaciones concurrieron á las exequias del señor Marroche las que demostraron por lo numeroso y selecto de la concurrencia el aprecio y consideración en que era tenido el extinto.





Rojos y Blancos

Alegoría

Amábanla con delirio, pero aquel amor exaltado—que á veces llegaba al paroxismo—embargaba sus almas y no les era dado apreciar en aquel ser de cristalina pureza, toda su exuberante hermosura, sino las prendas que, con más fuerza, hacían vibrar en sus corazones apasionados las fibras del placer.

Seducían al uno, los rojos labios, sonrientes y trémulos—cual fruta madura pendiente del árbol, que excita el deleite de morderla;—y fascinaba al otro, la nivea blancura de la tersa y palpitante garganta.

Era tanto su extravío que exteriorizaban sus más caros sentimientos, luciendo—como símbolo de su amor—los colores que su desbordada fantasía, hacía les ver como lo más bello del ser amado.

—Lo rojo de sus labios, es mi emblema!—decía el uno.

—Lo blanco de su garganta, es el mío!—respondía el otro.

Bullía el odio en sus pechos, y—con ímpetus de torrente—corría la hirviente sangre por sus inflamadas venas; y *Ella*, ante aquel constante porfiar—de quién poseería su cuerpo incomparable—oponia á las insanas pasiones, la blancura de armiño de su pureza y el diáfano celeste de su mirada—fija en los dominios del sol, como pidiéndole luz para aquellas conciencias en tinieblas que intentaban ultrajar á su propia madre, sólo por ser la más rica en dones de virtud y la más pródiga de ternura, entre todas.

Bravíos, y ciegos de ira, arrójanse al cabo el uno sobre el otro, armada la diestra de tajante acero, y luchan con feroz energía, en tanto que *Ella*—cuyo dominio exclusivo se disputan con cruenta saña—intenta en vano serenar sus frenes y hacerlas reposar al calor de su amoroso seno y que, en común, trabajen en paz por su próspera existencia.

Mas, sus ruegos mueren ahogados por el estruendo de la lucha, y extenuada, exhausta, y su noble corazón hecho pedazos por el dolor, eae exánime: empáñase la immaculada blancura de su pureza, núblase el celeste resplandor de su mirada, y, por más que aún lo busca, ya no encuentra el sol que daba calor á sus esperanzas, y que acaba de ocultarse tras el cerro,—al pie del que desgarran sus pechos hijos malvados!.....

Carlos Rowley Magariños.

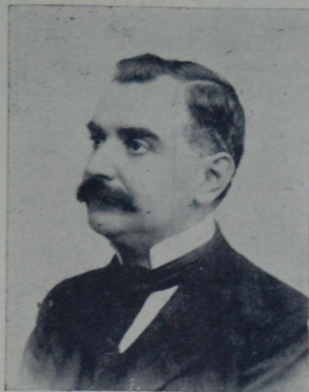
La revista de Derecho

La resolución del doctor Ruperto Pérez Martínez de fijar su residencia en Buenos Aires, priva á nuestro foro del contingente valioso de uno de sus inteligentes é ilustrados miembros. El ciudadano que se aleja, dirige *La Revista de Derecho y Jurisprudencia*, que fué por él mismo fundada

cina, donde es ya conocido con ventaja, podrá presentarle horizontes risueños y brindarle un porvenir bien conquistado á fuerza de inteligente labor. Quedan en su reemplazo, al frente de *La Revista de Derecho y Jurisprudencia* otros dos jóvenes y distinguidos abogados: el doctor José



DR. DANIEL GARCÍA ACEVEDO



DR. RUPERTO PÉREZ MARTÍNEZ



DR. JOSÉ P. MASSERA

hace algunos años y en cuyas páginas ilustró con sus estudios y la colaboración de que había sabido rodearse, las cuestiones de más interés que se ofrecieron al debate ó á la consulta. Los amigos del viajero le han despedido dignamente, organizando fiestas y banquetes de que ha dado cuenta la prensa diaria, en los que se han formulado votos por su felidat personal y por el progreso de su estudio que, abierto en la capital ve-

Pedro Massera y el doctor Daniel García Acevedo, que han tomado á su cargo la tarea de continuarla. De ambos puede decirse sin vacilar que sabrán cumplir los deberes que se imponen. Bien conocidos el doctor Massera y el doctor García Acevedo, excusan presentación especial.

Deseamos, á nuestra vez, felicidad al doctor Ruperto Pérez Martínez y auguramos éxito á los continuadores de su obra.

El hogar vacío

A mi hermano

De fúnebre crespón natura viste,
El ave parlanchina está callada,
El nido de tu amor triste... muy triste...
¡Se acabó tu Balbina idolatrada!
¡La madre de tus hijos ya no existe!

Sarcasmo del destino, airada suerte
Que roba entre las almas las mejores,
Abate al débil y castiga al fuerte,
Lleva á la tumba perfumadas flores
Porque las flores aman á la muerte.

¿Qué queda en el hogar? tristeza y duelo,
Eternas desventuras en el alma.
¿Y qué en el corazón? el desconsuelo
De no encontrar jamás la dulce calma
Que aquí buscamos y que está en el cielo.

Y ese dolor que hoy á tu pecho hiere
Es inherente á nuestra vida aciaga.
El hombre llora á la mujer que quiere,
Cuando la luz en el hogar se apaga.
Cuando el fulgor de la esperanza muere.

Junio de 1901.

Ignacio Pérez Carta.

Desilusión



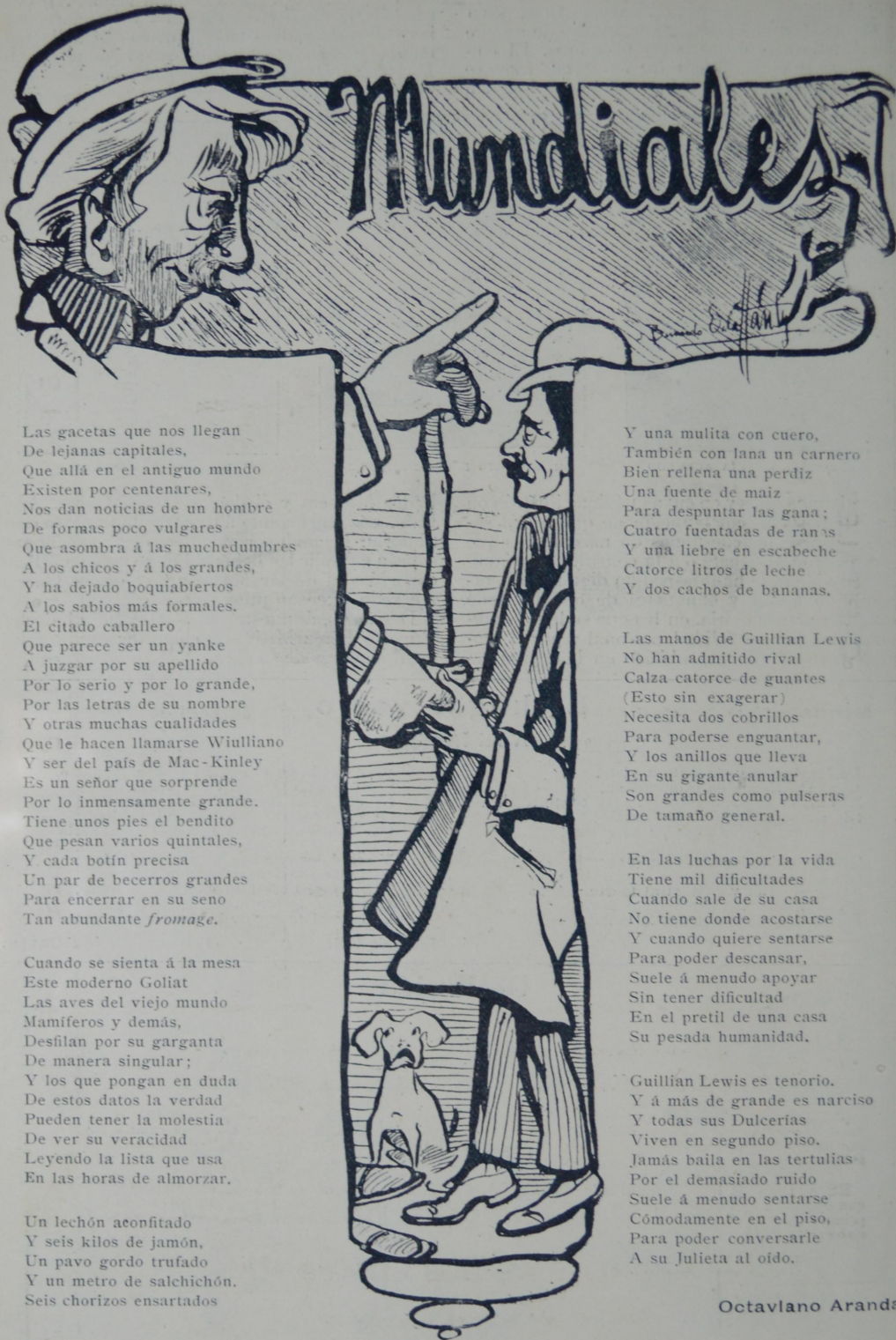
¡Maldita barba de dos días, pues para flechar á esa joven que se acerca, tengo que adoptar una actitud arrogante, pero sin que me vea la cara.



—¡Ven, divino ven!...
—¡Cielos! La he flechado; me llama divino!
—¡Voy ángel mío, voy!



—Discúlpele Vd. caballero, Divino es muy inocente; lo ha hecho sin mala intención...
—¡¡¡!!!



Las gacetas que nos llegan
De lejanas capitales,
Que allá en el antiguo mundo
Existen por centenares,
Nos dan noticias de un hombre
De formas poco vulgares
Que asombra á las muchedumbres
A los chicos y á los grandes,
Y ha dejado boquiabiertos
A los sabios más formales.
El citado caballero
Que parece ser un yanke
A juzgar por su apellido
Por lo serio y por lo grande,
Por las letras de su nombre
Y otras muchas cualidades
Que le hacen llamarse Wiulliano
Y ser del país de Mac-Kinley
Es un señor que sorprende
Por lo inmensamente grande.
Tiene unos pies el bendito
Que pesan varios quintales,
Y cada botín precisa
Un par de becerros grandes
Para encerrar en su seno
Tan abundante *fromage*.

Cuando se sienta á la mesa
Este moderno Goliat
Las aves del viejo mundo
Mamíferos y demás,
Desfilan por su garganta
De manera singular;
Y los que pongan en duda
De estos datos la verdad
Pueden tener la molestia
De ver su veracidad
Leyendo la lista que usa
En las horas de almorzar.

Un lechón aconfitado
Y seis kilos de jamón,
Un pavo gordo trufado
Y un metro de salchichón.
Seis chorizos ensartados

Y una mulita con cuero,
También con lana un carnero
Bien rellena una perdiz
Una fuente de maíz
Para despuntar las gana;
Cuatro fuentadas de ranas
Y una liebre en escabeche
Catorce litros de leche
Y dos cachos de bananas.

Las manos de Guillian Lewis
No han admitido rival
Calza catorce de guantes
(Esto sin exagerar)
Necesita dos cobrillos
Para poderse enguantar,
Y los anillos que lleva
En su gigante anular
Son grandes como pulseras
De tamaño general.

En las luchas por la vida
Tiene mil dificultades
Cuando sale de su casa
No tiene donde acostarse
Y cuando quiere sentarse
Para poder descansar,
Suele á menudo apoyar
Sin tener dificultad
En el pretil de una casa
Su pesada humanidad.

Guillian Lewis es tenorio.
Y á más de grande es narciso
Y todas sus Dulcerías
Viven en segundo piso.
Jamás baila en las tertulias
Por el demasiado ruido
Suele á menudo sentarse
Cómodamente en el piso,
Para poder conversarle
A su Julieta al oído.

Octaviano Aranda.